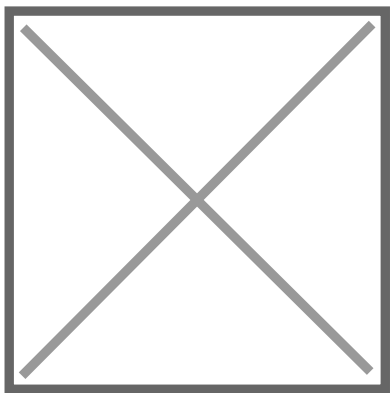




Traspasar

su puerta es hacer un viaje por la tradición y la elegancia. En pocos metros cuadrados generaciones de sus antepasados quedan a la vista. Cada centímetro tiene una historia, una anécdota, una celebración. Su living se multiplica para ofrecer estatuillas, rhinoceros: el de los cristales, el de los blombos, el de las pinturas, el de la platería. Y el rincón más especial de Julia Astaburuaga Larraín: su dormitorio. Allí, por lo menos veinte ojos claros observan incómodos desde las paredes, muy cerca de la almohada.

A la entrada, en sitio preferencial, el Nacimiento: "Ahora estoy más católica". Al otro extremo, un pino plateado rodeado de adornos kitch. Dos versiones de la Navidad, como las Julitas que viven dentro de ella: la pagana y la espiritual.

La primera un día se miró al espejo y cayó en cuenta...

—¡Bah, ya no soy joven, qué tremendo, no me di cuenta cómo envejeí! Miré mis manos, ¡puchas estoy toda manchada, arrugada, qué espanto!

Hace mímica con la vitalidad que le da su alma veinteañera y muy campante agrega:

—Nunca sufrí eso de ir perdiendo la juventud, fue todo de golpe hace unos años. Me carga ser vieja, no me gusta, pero lo tengo súper asumido.

A los 77 años sigue siendo la reina indiscutida de la sociedad santiaguina. Está en todo lo que hay que estar: inauguraciones, cócteles, recepciones, eventos en general.

—¿De qué edad se siente?

—De veinte. Me levanto y se me olvida lo que soy y de repente me miro al espejo, pongo

Es la frase de esta chica de veinte en cuerpo de mayorcita, cuando se mira en el espejo cada mañana.

Con fama de frívola "y no me importa nada", está en todo lo que hay que estar en Santiago, porque tiene la gracia de entretener y encantar a medio mundo.

Los secretos de su reinado en sociedad, por más de cincuenta años, se esconden en el libro "Así lo hago yo", que acaba de publicar.

Por Silvia Peña Pinilla

Fotografías: Jorge Marín

la mano y veo a esa vieja de mierda. ¡No!; ésa no soy yo, me desespera porque yo no me veo por fuera, y por dentro estoy sintiéndome llena de vitalidad; el problema es que me canso muy poco y eso engaña a mi cerebro.

—Tiene fama de frívola.

—Sí, y no me importa nada.

—¿Cómo hizo esa fama?

—Porque soy alegre, me gusta tanto la vida, estoy en todas partes. Tengo la suerte de que todo el mundo me convida y todavía tengo ganas de salir. Cuando uno está vieja necesita una dosis de frivolidad.

Su agenda social ha estado llena siempre. Estuvo veinte años casada con el diplomático Fernando Maguieira y viajó por todo el mundo. Tiene fotos con Grace Kelly, María Callas, Kruschke, por nombrar algunos. Después de su separación, su vida social ni se inmóvil:

—No sé por qué, no lo he buscado, usted ve cómo vivo, no tengo gran casa, no tengo servicio. Será mi manera de ser que me ha permitido conservar muchas amistades. Yo prefiero quedarme en la casa, pero tengo la suerte de poseer un montón de programas entretenidos. Siempre me pillo diciendo: qué lata tener que salir, vestirse, y mientras más vieja peor, pero me obligo para no quedarme aquí y convertirme en una vieja de m...

La otra Julia va a misa todos los días. Vive

obsesionada con el temor a la muerte:

—Lo primero que hago cuando me despierto y lo último cuando me duermo, es rezar. Tengo una fe enorme y si no la tengo quiero tener la del carbonero, no quiero hacerme preguntas a mí misma porque ahí uno se pone a titubear.

—¿Por qué la contradicción entre fe y muerte?

—Porque adoro la vida y sería terrible dejar mis niños, todas las cosas maravillosas que me rodean, a pesar de que dicen que lo otro es mucho mejor. Le pido a Dios que me dé conformidad, que me enseñe a desprenderme de lo material porque amo las cosas que tengo, no por el lucro, es por la parte sentimental, las cosas de mi mamá, las que compré yo en la vida. Me gusta estar en medio de todos estos objetos, mis recuerdos. Vive conmovida dando gracias.

—Nunca pedí nada y tengo ojos, manos, pies, soy independiente, entro, salgo, tengo una salud excelente, doy gracias de rodillas a Dios.

—¿Cuál fue su periodo más difícil?

—Por suerte fue cuando no estaba viviendo en Chile. Tuve una depresión muy grande y lo único que agradecía era la suerte de no estar aquí para que nadie se enterara.

—¿Se le pasó rápido?

—Sí. No me gusta hablar de penas porque todo el mundo las tiene. En ese momento estaba bastante cerrada, no tenía ganas ni de levantarme, no quería vivir, pero creo que era la época de la menopausia... y no me di cuenta de ella.

—¿Lloró?

—Mucho, soy tremendamente sentimental y romántica. ¡Uuh!, con una ópera puedo llorar y llorar. Ayer estaban tocando La Bohème y tenía una penita dentro de mi alma. Me puse a llorar a mares.

Creció brincando en el jardín de su casa en Pedro de Valdivia al lado de la actual Municipalidad de Providencia, bajo la vigilancia de su nana inglesa.

(sigue a la vuelta)



JULITA
"¡No!"

La dictadura de la novela [artículo] Rodrigo Fresán

Libros y documentos

AUTORÍA

Fresán, Rodrigo, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La dictadura de la novela [artículo] Rodrigo Fresán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile